

NOTAS:

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

*LA*

*HUMANIDAD*

*DEL*

*SEÑOR JESÚS*

Pastor E. Valverde, Sr.

## OTROS LIBROS DEL PASTOR E. VALVERDE, SR.

- \* La Unicidad en La Deidad
- \* Señor de Jesús, Nombre Supremo de Dios
- \* La Esperanza de la Resurrección
- \* La Humanidad del Señor Jesús
- \* YHWH, El Nombre Supremo de Dios
- \* Las 70 Semanas de Daniel
- \* Los Hijos de Dios ¿Fantasía o Realidad?
- \* El Liderato Entre el Pueblo de Dios
- \* El Verbo de Dios
- \* La Esposa Mujer del Cordero
- \* Historia del Moderno Estado de Israel
- \* La Realidad Sobre la Evolución
- \* La Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo
- \* El Diezmo y la Mayordomía Cristiana
- \* El Tribunal de Cristo
- \* ¿Existe La Trinidad?
- \* 666, ¿Literal o Simbólico?
- \* ¿Libertad o Libertinaje
- \* El Espíritu Santo y las Lenguas
- \* Quienes Son Israelitas
- \* La Maravillosa Gracia de Dios
- \* Llamados para Atacar
- \* Saliendo de Babilonia
- \* Culturas y Tradiciones Latinas
- \* Las Inmundicias de la Carne
- \* Conociendo a Nuestro Enemigo
- \* La Realidad sobre el Rapto

Adoradores de la Imagen de Dios o Adoradores de la Imagen de la Bestia (En este libro de 250 páginas, el Pastor declara la diferencia entre el gobierno de Dios, y del hombre, en la Iglesia del Señor. Reprueba inclusive las fantasías del Futurismo. Refiere también datos históricos que tienen que ver tanto con Israel como con los 20 siglos de existencia de la Iglesia.)

Además de los libros descritos, ofrecemos también predicaciones en audiocassetes y videocassetes, tratados, y otra literatura y publicaciones del pastor E. Valverde, Sr. Ofrecemos también un amplio surtido de Biblias y de libros para el estudio de la Palabra de Dios, himnarios, música cristiana, y mucho más. Solicite catálogo, o haga su pedido a:

LIBRERÍA MARANATHA  
P.O. Box 10271-Salinas, Ca 93912  
Teléfono: (831) 422-3449 / Fax: (831) 769-0290

Si desea recibir la publicación trimestral, "MARANATHA", envíenos su domicilio postal y con gusto se lo enviaremos gratuitamente:

NOMBRE: \_\_\_\_\_

DIRECCIÓN: \_\_\_\_\_

© Publicaciones Maranatha  
of the Church of Jesus Christ in the Americas  
P.O. Box 10271 Salinas, CA 93912-7271

Tercera Edición

MINISTERIOS E. VALVERDE  
P.O. Box 10271  
Salinas, Ca 93912  
Teléfonos: (831) 422-5024 y (831) 422-0647

Visítenos en nuestro sitio en el Internet: [www.evalverde.com](http://www.evalverde.com)  
o escríbanos una carta electrónica: [evalverde@evalverde.com](mailto:evalverde@evalverde.com).

## SOBRE EL AUTOR



El pastor Efraim Valverde, Sr., inspirado por el Espíritu Santo, ha sido también el autor, a lo largo de medio siglo ya, en el ministerio, de otros muchos libros escritos. En ellos diserta sobre temas y verdades de prominencia suprema. Y digo "suprema" porque del conocimiento de tales verdades depende la vida espiritual de los hijos de Dios.

Con un llamamiento no común, este ministro de Jesucristo el Señor, ha presentado al pueblo de Dios -en una forma singular-, tanto por el mensaje hablado como por el escrito, las verdades y misterios que le han sido declarados por el Señor en Su Santa Palabra, la Sagrada Biblia. Para este tiempo y a nivel mundial, los mensajes fruto de este ministerio han causado un impacto positivo en las vidas de muchos entre el "*pueblo de los santos del Altísimo*" (Daniel 7:27).

Por otra parte, en el sentido negativo, el ministerio y los mensajes de este hombre de Dios han provocado grande controversia en el sentir de muchos. Mayormente por cuanto ha sido llamado por el Señor para "*afligir a los confortables, y confortar a los afligidos*". En este ministerio ha operado aquello dicho: "*Las palabras de los sabios son como agujones; y como clavos hincados, las de los maestros de las congregaciones, dadas por un Pastor*" (Eclesiastés 12:11). El propósito principal de este ministerio ha sido el confirmar a los fieles, y sacudir y despertar a todos los que fuere posible de entre un mundo religioso adormecido y ciego. Un mundo donde prevalece un cristianismo anémico y complaciente que vive teniendo "*en poco esta salvación tan grande*" (Hebreos 2:3).

Pastor Efraim Valverde, II

## CONTENIDO

---

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN.....	5
LA GENÉTICA HUMANA.....	7
LA MARAVILLOSA CÉLULA ORIGINAL.....	8
LOS 46 CROMOSOMAS.....	11
LOS CROMOSOMAS DEL NIÑO JESÚS.....	13
LAS "INCUBADORAS MATERNAS".....	18
LA REGENERACIÓN GENÉTICA.....	20
LA SANGRE DE CRISTO EL SEÑOR.....	23
DEFINICIONES BÁSICAS.....	25
SOBRE EL AUTOR.....	28

*“Porque tal  
Pontífice  
nos convenía:  
Santo, inocente,  
limpio, apartado  
de los pecadores,  
y hecho más  
sublime  
que los cielos”.*

**(Hebreos 7:26)**

- La Sangre de Cristo el Señor derramada en la cruz ahora nos *“limpia de todo pecado”*. No solamente obró esa operación maravillosa en el día en que creímos en Él, y que fuimos bautizados en Su Nombre para la remisión de nuestros pecados. Esa Sangre Divina derramada por *“Jesucristo hombre”* (1 Timoteo 2:5) *“es Espíritu y es Vida”*, y permanece perpetuamente ante la Presencia del Espíritu Eterno en intercesión continua, presentada por nuestro Sumo Pontífice quien es a la vez el mismo Señor. Esa Sangre nos limpió, y nos sigue limpiando cada día a los creyentes, cuando reconocemos nuestras fallas y pedimos perdón tanto a Dios como a nuestro prójimo a quien hubiéremos ofendido (Mateo 6:12).
- Por la voluntad del Eterno, la salvación reside en Su Sangre, en Su Espíritu, y en Su Nombre Supremo que es Jesús el Señor. Para que la obra de la redención sea completa en el ser humano, indispensablemente tienen que operar estos tres elementos. Este es el orden establecido por el mismo Dios, y nadie tiene facultad para cambiarlo o variarlo. El actuar diferente, y mayormente cuando ya hubiere en la mente el conocimiento de esta verdad, puede traer resultados fatales. Por esta razón, precisamente, es imperativo que cada creyente en el Señor Jesús sea sumergido en las aguas del bautismo en el Nombre de Jesucristo. No para pertenecer aquí, o a cierto grupo religioso, sino para pertenecer al Señor en dondequiera que se encontrare.
- Dios mismo es todo. Es el Padre, es el Hijo, es el Espíritu Santo. Es el Sumo Pontífice, es el Cordero, es el Salvador de los hombres, y es el Hijo del Hombre. Es el Juez Supremo y el Abogado intercesor. Es el Sacerdote y es la

la Única Persona en la Divinidad (Colosenses 2:9).

- El Padre no solamente envió a Su Hijo, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo (2 Corintios 5:19).
- El Hijo no principió en Bethlehem; Él es *“el Primogénito de toda criatura”, “el Principio de la creación de Dios”*. Él es el Cuerpo visible del Dios infinito e invisible (Colosenses 1:15-17 y Apocalipsis 3:14).
- La Humanidad del Señor Jesús no se originó en el óvulo de María. La genética del Señor fue la genética original del Dechado Supremo en el cielo.
- La Sangre de Cristo el Señor, es la Sangre Original hecha parte del mismo Creador. Por eso *“ellos –Sus fieles- le han vencido (al diablo) por la Sangre del Cordero”*. (Apocalipsis 12:11). ¡Aleluya!
- La Sangre del Cordero, la Sangre de Cristo el Señor, no es solo palabras, no es una expresión solamente. El Señor dijo que, *“el que come Su Carne y bebe Su Sangre, tiene vida en sí”*. Él mismo explicó el significado de esa expresión misteriosa diciendo que, *“el espíritu es el que da vida”, y “las palabras que Él habló son espíritu y son vida”* (Juan 6:54-63).
- La Escritura dice que *“la vida está en la sangre”*. (Levíticos 17:14). Si en el humano la vida natural está en su sangre, en el hijo de Dios, su vida sobrenatural, eterna, está en la Sangre del Cordero de Dios que ahora ha sido entregada en su ser. Ahora no tan sólo en su ser espiritual, sino también en su ser físico, humano. En su misma genética ha sido hecho participante de *“la naturaleza divina”*.

## INTRODUCCIÓN

*“Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad; Dios ha sido manifestado en carne...”* (1 Timoteo 3:16).

La declaración del misterio de la Divinidad del Señor Jesús es un tema de importancia suprema para nosotros como cristianos. De ello, por nuestra parte, hemos tratado y seguiremos tratando en el entendido de la prioridad que esta tremenda verdad ocupa en la obra de salvación del Eterno. Los creyentes en Cristo el Señor en toda la Era de la Gracia y hasta ahora en nuestro turno, hemos entendido que de la Divinidad del Señor Jesús depende nuestra vida espiritual y nuestra misma salvación.

Mas en esta ocasión, de parte del Señor siento la obligación de tratar sobre un tema no menos importante, y éste es nada menos que: **La Humanidad del Señor Jesús**. Estoy consciente que en nuestros medios –o sea entre los que creemos que Jesucristo es el mismo y único Dios– no se habla al respecto.

Principio por tanto por decir, basándome en la expresión del texto bíblico citado, que la manifestación de Dios en carne no podría nunca haber sido hecha “en cualquier carne”. Tenía que ser en un cuerpo de “carne especial”. Es fácil para nosotros el entender que la manifestación en carne del Dios Santo para redimir del pecado a Su pueblo, no podía ser en un cuerpo humano con genética de pecado como el que tenemos todos los descendientes de Adán y Eva, la primera pareja. Pues la Escritura nos dice muy claramente que a nosotros los pecadores, *“tal Pontífice (Cristo) nos convenía Santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos”* (Hebreos 7:26). Incluso está

dicho que *“El cual (Cristo) no hizo pecado; ni fue hallado engaño en Su boca”* (1 Pedro 2:22), y fue *“tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”* (Hebreos 4:15).

Insisto en el hecho de que en nuestro medio ambiente se hace mucho énfasis en el sentido de la Divinidad del Señor y eso está perfectamente bien, pero muy poco se trata de Su parte humana, siendo eso también de suma importancia. Por razón de este desequilibrio en la enseñanza, muchas veces en vez de ayudar a los hermanos y personas que no han entendido aún *“el misterio de la piedad”* (1 Timoteo 3:16) se contribuye para confundirlos aún más. Esto sucede precisamente porque se espiritualiza el aspecto humano de la manifestación de Dios.

Hablando de Jesucristo el Señor, la Escritura dice: *“El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios; sin embargo, se anonadó a Sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres”*. (Filipenses 2:6-7). La verdad innegable, es que el cuerpo humano en el que Dios se manifestó, fue netamente humano en todo sentido, pero una humanidad sin defecto, perfecta.

El origen paterno del niño Jesús entre el cristianismo, nadie lo pone en duda, ni argumenta en contra de la declaración de la Escritura de que fue engendrado por virtud del Espíritu Santo (Lucas 1:35). Pero en cambio, en Su origen maternal, hay un misterio, que al no entenderlo, ha llevado al cristianismo en su apostasía durante los siglos a adorar a María como una diosa.

Es por tanto, precisamente, sobre la relación humana entre el Señor Jesús y María como madre,

El Autor

se lee o se piensa, o se menciona, la Sangre del Cordero de Dios no tiene mayor valor y por lo tanto no produce el beneficio que debiera.

El valor que cada objeto o persona tuviere, está en nuestra mente. El niño de dos años no sabe aún la diferencia del valor de un billete, y aunque ya pueda entender que el billete vale dinero, no sabe qué tanto. Son muchos los profesantes cristianos que hablan y testifican de los tesoros que implica la salvación de Dios, pero siendo niños en la madurez no saben ni pueden apreciar en todo lo que vale aquello que el Señor les ha dado. Por eso es que hablan de “su religión” de la misma manera en que el político habla de su partido, o de la misma manera en que el miembro de cierto club habla de él. Por eso es que muchos de nuestros hermanos del Nombre, alrededor del mundo, todo lo que les ocupa son las personas, las formas exteriores y los objetos. Algunos son dogmáticos y celosos en extremo en aquellas cosas que ellos consideran ser importantes. Y ese celo muchas de las veces es un celo sin ciencia que produce por consecuencia sentimientos negativos. Muchos de ellos, así como me lo dijo a mí el Señor, dicen que conocen a Dios pero en verdad no saben quién es Él. Esto es producto de la ignorancia y frivolidad espiritual que resulta al vivir la vida cristiana nomás “por encima”.

## DEFINICIONES BÁSICAS

Lo siguiente es un resumen de las maravillosas e innegables verdades explicadas en este libro:

- Jesucristo el Señor no solamente es el Hijo de Dios, es Dios mismo manifestado en carne. El Hijo no es la segunda persona de una “Trinidad” que no existe; Él es

solamente *“envió a Su Hijo al mundo”* (Juan 3:17), sino que el mismo Dios se manifestó en carne, sabemos que tenemos las armas poderosas del Señor. Una es Su Poderoso Nombre: Jesucristo el Señor. Otra, es Su bendita Palabra. Y la otra, no menos poderosa, es la Sangre Preciosa de Cristo el Señor derramada en el Calvario.

Es posible ciertamente tener en aprecio todas estas armas poderosas que Dios nos ha dado aquí a Sus hijos para pelear *“la buena batalla”* (2 Timoteo 4:7). Pero insisto que lo más común, es que ese aprecio sea superficial, lo cual no es malo ciertamente, pero sí peligroso. Pues cuando las raíces de nuestras convicciones no están profundizadas, estamos expuestos al peligro de que una tormenta fuerte nos desarraigue de nuestra confianza.

Es una multitud de profesantes cristianos para quienes *“el Nombre que es sobre todo nombre”* (Filipenses 2:9-10), el Nombre del Dios Todopoderoso: **JESÚS EL SEÑOR**, es solamente “Jesús”. Se refieren al Señor Jesús como si se tratara de alguien del mismo tamaño de nosotros y hablan sin respeto, “Jesús para acá”, “Jesús para allá” sin mayor reverencia. Incluso oigo continuamente a muchos predicadores hablar desde el mismo púlpito en tal forma. Y si los ministros lo hacen, con mayor razón el pueblo que los oye. Entre los latinos, incluso el Nombre de Jesús es usado en una forma tan común y vulgar que en la mente de las multitudes ha perdido realmente su lugar, y por lo tanto su valor.

La Sangre de Cristo, para muchos cristianos en nuestro medio ambiente, es solamente una expresión tan común como el decir: ¡Ay Chihuahua! O sencillamente es la memoria sin mayor importancia de la parte de una historia que ya hace tiempo que conoce. Cuando en esa mentalidad

sobre lo que en este estudio nos ocupamos a continuación.

## LA GENÉTICA HUMANA

Desde el preciso momento en que Dios en Su manifestación en carne fue *“hecho semejante a los hombres”*, los cuales a su vez hemos sido hechos *“a la Imagen de Dios”* (Génesis 1:27). Conociendo en nuestro propio cuerpo cómo opera la genética humana en nosotros, podemos entender el misterio de la genética humana de nuestro Señor Jesucristo. Es necesario, e incluso imperativo, que el lector tenga cuando menos los conocimientos básicos de anatomía humana en el aspecto particular de nuestro propio origen. De cómo, y cuándo empezó a existir en esta vida cada uno de nosotros.

Los datos generales de genética humana que doy a continuación, son básicos y breves, pero son los necesarios para poder entender el tema que nos ocupa. Sugiero incluso al lector que quisiera, que busque en cualquier biblioteca pública, un libro de anatomía genética y compruebe lo que aquí cito en ese sentido.

Lo que las Sagradas Escrituras dicen al respecto es lo siguiente: *“No fue encubierto de Ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y compaginado en lo más bajo de la tierra. Mi embrión vieron Tus ojos, y en Tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas”* (Salmo 139:15-16). También dice, hablando del tiempo de la gestación del feto humano: *“Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o cómo se crían los huesos en el vientre de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas”* (Eclesiastés 11:5).

La genética humana, por la voluntad del Creador, está

fundada sobre el sexo, y la Biblia está saturada desde el Génesis hasta el Apocalipsis, de descripciones literales y simbólicas relacionadas con este aspecto de la naturaleza humana. Como está escrito: *“El día en que creó Dios al hombre, a la semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó”* (Génesis 5:1-2); *“¿No habéis leído que El que los hizo al principio, macho y hembra los hizo?”* (Mateo 19:4).

Es cierto que durante toda la historia de la humanidad, el diablo ha usado este factor natural, y lo ha pervertido para ruina del hombre y la mujer; pero la Palabra del Eterno ha dicho desde el principio y hasta ahora que: *“Honroso es en todos el matrimonio y el lecho sin mancilla, mas a los fornicarios y a los adúlteros juzgará Dios”*. (Hebreos 13:4). En ese sentido *“honroso”* del sexo, es en el que aquí nos referimos para tratar sobre la genética.

## LA MARAVILLOSA CÉLULA ORIGINAL

Invariablemente, por la voluntad absoluta del Creador, cada ser humano ha principiado a vivir en el momento en que el óvulo de la madre es fecundado por el espermatozoide del padre. En ese momento el nuevo ser es allí concebido, está integrado por una sola célula que puede caber tres veces fácilmente en este punto (.). Esta célula solitaria es el milagro más maravilloso e inexplicable hasta hoy para la mente del propio ser humano.

En este pequeñísimo organismo celular, *“están escritas (programadas) todas aquellas cosas (órganos, partes, y miembros de nuestro ser) que fueron luego formadas”*. Allí quedó determinado, por la mano misteriosa y tremenda del Creador, lo que aquella nueva vida será. En esa célula pequeñísima que empieza a vivir en el momento de la fecundación, quedó ya establecido si va a ser hombre o

nueva vida en Cristo el Señor”, primeramente *“supimos”*, luego *“oímos”*, *“creímos”*, *“palpamos”*, *“aceptamos”*, *“obedecemos”*, etc. Está escrito incluso que *“la fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios”* (Romanos 10:17). Los sentidos naturales, con los cuales Dios nos ha dotado para ventanas del alma, son materia y son espíritu. Una combinación maravillosa y misteriosa que el mismo hombre con toda su ciencia no ha podido ni podrá nunca comprender a fondo, pues si somos copias del *“Hombre que vino del cielo”* como humanos, ¡cuánto más ahora como hijos de Dios! La vida es influenciada por los sentidos.

El ignorar las verdades aquí explicadas produce un cristianismo anémico, superficial, que se reduce solamente a formas exteriores. Creo, sin temor a equivocarme, que a todo cristiano verdadero le conviene estar más versado de lo que quiere decir cuando testifica diciendo que Cristo el Señor lo cambió. No es solamente *“el ser ya bautizado”*, *“el pertenecer a la iglesia”*, *“el conocer la doctrina”* y otras expresiones comunes semejantes que están correctas ciertamente, pero que son nomás *“el comienzo de la doctrina de Cristo”*. Pues la voluntad de Dios es que, *“vayamos adelante a la perfección”* (Hebreos 6:1).

## LA SANGRE DE CRISTO EL SEÑOR

La Escritura nos dice que, *“si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión entre nosotros, y la Sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado”* (1 Juan 1:7). Dice también que *“ellos (los cristianos fieles) le han vencido (al acusador de los hermanos) por la Sangre del Cordero”* (Apocalipsis 12:11). Los que por la misericordia de Dios hemos recibido revelación para entender que Él no



*resurrección de Jesucristo*" (1 Pedro 3:21). La restitución de "la naturaleza divina" no reemplaza nuestra naturaleza degenerada, sino que es "ingerida" para que ahora la genética del "nuevo hombre" (Colosenses 3:10), que es "*Cristo en nosotros*" (Colosenses 1:27), contrarreste en nuestra carne pecaminosa la operación negativa de los genes heredados de nuestros primeros padres.

Cito antes que el pecado fue "engendrado" en Adán y Eva por medio de sus sentidos naturales, y así "*el primer Adán*" ( 1 Corintios 15:45-49) nos lo heredó a sus hijos naturales. Ahora Dios hizo reversible la operación de "engendrar", pues nos repite claramente la Escritura el hecho de que hoy somos hijos de Dios, y que hemos sido "*engendrados*". ¿Cómo? Por el mismo medio (los sentidos naturales) con que nuestros padres concibieron en el Edén los genes malignos del pecado, ahora nosotros "concebimos", por el conocimiento de Cristo el Señor y Su Palabra, los genes de "*la naturaleza divina*" (Santiago 1:18 y 1 Pedro 1:23).

El hecho de que en nuestro ser, integrado de espíritu y materia, se puedan "engendrar" los genes positivos o negativos por medio de los sentidos naturales, la Escritura nos lo comprueba. Aconsejando el apóstol al creyente poseedor ahora de los genes divinos, le dice: "*Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de Dios; porque Dios no puede ser tentado de los malos, ni Él tienta a ninguno. Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y es cebado. Y la concupiscencia, después que ha concebido, pare el pecado, y el pecado siendo concebido, engendra muerte*" (Santiago 1:13-15).

Cada uno de nosotros para fin de empezar a vivir "una

mujer, su color, sus facciones, su carácter, su todo. La realidad del origen de cada uno de nosotros los humanos es tan tremendamente maravilloso que, repito, hasta este día los grandes científicos en genética no pueden entenderla, sino solamente ciertos aspectos. En el momento de la concepción de cada humano, por la voluntad única y soberana del Creador, hereda los genes que a él o a ella corresponden. Pero hay aún más, en esa misma célula están no solamente los genes que a ese humano en lo particular le corresponden, sino también la historia de los genes de todos sus antepasados por milenios, tanto de la parte del padre como también de la madre. Esto es tan tremendo que suena difícil creerlo, pero es la realidad que está en este momento escrito en cada uno de los billones de células que integran el cuerpo de mi estimado lector.

La Escritura nos declara que Dios "*ha hecho de una sangre todo el linaje de los hombres*" (Hechos 17:26). Esta declaración del Espíritu Santo confirma lo que la teoría diabólica de la Evolución niega, y esto es que todos los humanos hemos sido originados en la misma pareja original: nuestros padres Adán y Eva, los cuales a su vez fueron del "*linaje de Dios*" (Hechos 17:29). La verdad innegable hasta hoy, es que la sangre humana es la misma, a través de razas y colores. La realidad entonces es que cada uno de nosotros trae esculpida en cada una de sus células, por la mano misteriosa e invisible del Creador, la historia de su genética que va a dar hasta el Huerto del Edén.

Otra de las verdades innegables entre el género humano es el hecho de que ninguno es idéntico a otro. Parecidos sí, pero idénticos ninguno. Aun los gemelos que son casi idénticos en lo físico, no lo son en carácter y en

otros aspectos de su vida. Pues Dios hizo iguales a las especies de los demás seres de la creación, ya sean acuáticos, terrestres o volátiles, pero al ser humano lo ha hecho a cada uno una persona individual y diferente a los demás.

Para operar ese fantástico milagro en la reproducción del género humano, Dios ha usado precisamente la historia de la genética ya antes explicada. Por eso es que cada uno de los 20 hijos que ha tenido aquella cierta pareja, tienen ciertamente parecido familiar unos a otros, pero cada uno es diferente. Cada uno es un individuo. Este orden genético establecido por Dios es tan increíblemente extenso, al grado que si fuere posible que una sola pareja pudiese tener mil hijos, -cosa que es imposible ciertamente- la realidad es que cada uno de esos hijos sería diferente que sus demás hermanos.

La Escritura declara diciendo que: *“Por cuanto todos pecaron, están destituidos de la gloria de Dios”* (Romanos 3:23). ¿Por qué dice tal cosa? Porque en cada humano viene, desde la célula original en la concepción, la marca genética de pecado que en su desobediencia contrajeron en sus propios genes nuestros primeros padres. Ellos -Adán y Eva- no fueron concebidos como lo hemos sido toda su descendencia. Ellos fueron creados a la imagen, o sea al molde de la Genética Original. Y la Genética Original, que es el *“Postrer Adán”* (1 Corintios 15:45) y también *“el Principio de la creación de Dios”* (Apocalipsis 3:14) era limpia y pura sin los genes del pecado.

Aquí hay un detalle importante en el sentido negativo, pero que conviene tomarlo en cuenta cuando lo aplicamos a lo positivo. Se trata en el caso del hecho raro pero real e innegable de que nuestros primeros padres engendraron

*es necesario nacer otra vez”* (Juan 3:3-8); *“Si alguno ya está en Cristo, nueva criatura es”* (2 Corintios 5:17); *“Nacido de Dios...engendrado de Dios”* (1 Juan 5:18). Repito, estas y otras Escrituras similares dan toda razón de una misma operación hecha ahora por Cristo el Señor que restituye en el creyente la genética de la *“naturaleza divina”* (2 Pedro 1:4) perdida en el Edén.

Aquí comprobamos una verdad muy profunda y ésta es, que la transformación de nuestra vida no es solamente en nuestra alma, sino también en nuestros genes. Las porciones bíblicas citadas nos ofrecen palabras claves que nos ayudan para poder adentrarnos en el misterio profundo y maravilloso de *“esta salud* (salvación) *tan grande”* (Hebreos 2:3) que le llamamos también *“conversión”, “regeneración”, “transformación”,* etc. La experiencia vivida por todos y cada uno de aquellos que hemos sido participantes en verdad del privilegio supremo de *“esta salvación”,* es similar. Todos sabemos que esta operación de Cristo el Señor en nosotros, no ha sido solamente la de un proceso mental de convencimiento. Cada uno de nosotros, al recordar con el debido detenimiento su propia experiencia, sabe que algo misterioso e inexplicable sucedió no solamente en su mente y en su alma, sino también en su propia humanidad. Muchas de las cosas que su carne antes le pedía, ahora de repente ya no las pide. Vicios e inclinaciones malsanas que lo tienen preso, para su sorpresa ya no están en su cuerpo.

Hago claro el hecho de que esta operación no ha sido siempre idéntica en todos. Pues la verdad es que esta maravillosa transformación, juntamente con *“el bautismo que ahora corresponde, nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como demanda de una buena conciencia delante de Dios) por la*

aceptado con dolor el sacrificar sus sentimientos y emociones maternas.

Creo que lo explicado es suficiente para probar, con las operaciones de la ciencia genética moderna, la tremenda y maravillosa verdad declarada respecto a LA HUMANIDAD DEL SEÑOR JESÚS. María entendió personalmente cuál era su lugar y su parte en el tremendo misterio de la manifestación de Dios en carne. La Escritura nos dice: *“Mas María guardaba estas cosas, confiriéndolas en su corazón”*. (Lucas 2:19).

Desde que el niño estaba en su seno, ella sabía quién era, y así guardó ella siempre su lugar y le dio a Él también siempre Su lugar. Desde Su nacimiento en el pesebre hasta Su muerte en la cruz y Su sepultura, María reconoció que Aquel Ser Humano que se creó en su seno, de acuerdo a sus sentimientos maternos, era su hijo amado, pero a la misma vez no era su hijo. Era *“Emmanuel, Dios con nosotros”*. (Mateo 1:23). ¡ERA DIOS MANIFESTADO EN CARNE!

## LA REGENERACIÓN GENÉTICA

Entendiendo la parte misteriosa y profunda que tiene la genética, tanto en la humanidad inmaculada y perfecta del Señor Jesús, como en la humanidad degenerada y pecaminosa nuestra, nos es entonces más fácil entender ahora la operación de la salvación y de la regeneración. Podemos entender, valorizar, y por lo tanto, apreciar mejor la obra maravillosa de lo que en el Nuevo Testamento el Señor Jesús llama *“el nacer otra vez”* (Juan 3:3).

Son varias las expresiones nuevo testamentarias que significan la nueva operación de restitución, de regeneración: *“Ser hechos hijos de Dios”* (Juan 1:12-13); *“Os*

los genes de pecado en su ser, por conducto y por medio de sus sentidos naturales. Pues *“vieron”, “oyeron”, “desearon”, “palparon”, “probaron”, y “comieron”* del fruto prohibido engendrando así, repito, la genética del pecado que en su turno nos heredaron.

Cabe aquí explicar, para beneficio de algunos, que la doctrina del *“pecado venial”* que es usada erróneamente por Roma y otros grupos religiosos para justificar el bautismo a los inocentes, tiene su explicación correcta. Es verdad, conforme a lo antes explicado, que la genética del pecado la traemos por herencia en nuestras venas, pero de ello no es culpable ni responsable el ser humano sino hasta que llega a la edad en que es dueño de sus propias acciones. Es hasta entonces cuando necesita al Salvador, y el bautismo en Su Nombre para el perdón de sus pecados. Pues el Señor es muy claro y específico cuando dice que *“el que creyere y fuere bautizado será salvo”* (Marcos 16:16).

## LOS 46 CROMOSOMAS

Volvamos a nuestra célula original para considerar el importantísimo papel desempeñado por los cromosomas, pues en ellos reside la base para poder ahora comprender el origen maravilloso de la Humanidad del Señor Jesús. Científicamente se le llama *“cromosoma”* al elemento del interior del núcleo de cada una de las 46 partículas ultramicroscópicas que pasan a formar parte de esa célula, origen de nuestro ser en el momento de ser concebidos. En el óvulo materno están 23 cromosomas y en el esperma paterno vienen los otros 23. Haciendo un total de 46 cromosomas que son los que originan invariablemente la vida de cada ser humano normal. Cuando hay un cromosoma más o uno menos en los 46 normales, el niño nace anormal o retardado mental.

Los 46 cromosomas forman el bloque básico del principio de nuestro ser, y en ellos vienen fundidos los genes de nuestra herencia familiar, paterna y materna. Es conveniente que enfoquemos nuestra atención en el hecho misterioso e inexplicable, pero real e innegable, de que cada ser humano inicia su vida integrado por dos números iguales (23) de estas partículas microscópicas a las que se les ha llamado “cromosomas”, y el total (46) de las cuales a su vez integran, en el momento de la concepción, el embrión completo de una vida nueva.

Al ser creados Adán y Eva, sus cuerpos no fueron engendrados ni concebidos, sino hechos. Sus cuerpos cierto que aparecieron como el de la edad perfecta del humano, que es la edad del ministerio del Señor, entre los 30 a 33 años. Pero en ellos puso Dios todo “el equipo” maravilloso necesario para que se efectuara a su tiempo el propósito del Creador, de la reproducción del género. Pues se les fue dicho: *“Fructificad y multiplicad, henchid la tierra”* (Génesis 1:28).

En Adán estaban, juntamente con todas las demás partes de su ser, los 46 cromosomas propios. De la misma manera estaban por su parte en Eva el mismo número total de 46. Cuando Adán engendró en su mujer a su hijo Caín, contribuyó entonces con 23 cromosomas para dar principio a un nuevo ser. Cuando Eva concibió de su esposo a su hijo Caín, ella contribuyó por su parte, con los otros 23 cromosomas para dar principio a una vida. El proceso de la reproducción del género humano comenzó desde allí hasta este día, en el curso “normal” establecido por el Creador.

Pero volviendo a la primera pareja nos preguntamos

deciden contratar una “madre incubadora”. En el tiempo propio, se ha sacado el óvulo maduro de la esposa estéril y se ha puesto en una probeta de laboratorio. Luego se ha tomado también en el mismo laboratorio, el espermatozoide del esposo y en la misma probeta se ha fecundado, por la ciencia médica, el óvulo de la esposa estéril.

Legítimamente, allí en esa probeta de laboratorio ha empezado a vivir un nuevo ser humano. La célula original humana así fecundada, posee en sí ahora los 46 cromosomas: 23 maternos y 23 paternos, y ahora está lista para empezar a reproducirse de acuerdo a la genética heredada de sus padres. Ahora, en la mujer que ha convenido prestar su matriz para convertirse en “incubadora materna”, es introducido científicamente aquel óvulo fertilizado, y así empieza a vivir en su seno un bebé que nada tiene que ver con los cromosomas y genética de ella.

Ella sabe que al nacer aquel bebé, aunque lo trajo en su vientre desde el día en que científicamente fue puesto allí hasta el día que lo dio a luz, no es su hijo. Los cromosomas, la genética, y toda la herencia natural de ese nuevo ser humano es de los padres que le pagaron a la “incubadora materna” para que “hiciera aquel trabajo”. Hoy, entre los cientos de bebés que así han nacido, hay problemas legales que están siendo litigados en las cortes de los Estados Unidos y de otros países.

Los sentimientos humanos por naturaleza han jugado papeles no esperados, y ha habido “madres incubadoras” que al nacer el bebé han cambiado de parecer y no han querido entregarlo a los que genéticamente son sus padres. Otras, en cambio, han estado conscientes en el contrato hecho, y han entregado “el trabajo de su vientre” a quienes corresponde. En todo este proceso muchas de ellas han

también los cromosomas y los genes de lo que *“en el cumplimiento del tiempo”* tendría de ser Su propio *“Cuerpo Terrenal”* (1 Corintios 15:40). ¡*“Grande es el misterio de la piedad: DIOS HA SIDO MANIFESTADO EN CARNE!”*

### LAS “INCUBADORAS MATERNAS”

Si en algún tiempo nos es posible comprobar lo dicho en este artículo con pruebas irrefutables, es en este tiempo de *“la ciencia”* (Daniel 12:4). No es hoy ningún secreto que han nacido para estas fechas bebés en “madres incubadoras”, en diferentes partes del mundo; mujeres que han convenido en cargar en su vientre, por el tiempo ordinario de la gestación, un bebé que no es suyo.

Hay dos maneras en la actualidad en que estas mujeres se han convertido en “incubadoras maternas”. La una es cuando la voluntaria se ha prestado para que su propio óvulo sea inseminado en el laboratorio por medio de instrumentos científicos, con el esperma de un desconocido, o con alguien conocido con quien hubiere de antemano hecho contrato legal. Este ejemplo lo descartamos aquí, por la razón de que el niño que en este caso ha nacido, sí es el hijo de la “madre incubadora”, por cuanto fue concebido en el óvulo propio de la mujer. Este bebé principió su existencia con 23 cromosomas ajenas, pero las otras 23 eran propias de la “madre incubadora”.

El ejemplo que en el caso comprueba hoy la verdad de este artículo declarado, es el escrito en el siguiente cuadro: Tenemos aquí un matrimonio sin hijos, cuyo esposo está normal y sano; su esposa está sana en parte, porque ovula con regularidad pero su matriz no puede retener el embrión fecundado y lo aborta. Teniendo los medios

ahora, ¿de dónde vinieron los cromosomas de ellos? Del Original, pues fueron hechos a *“Su Imagen”*. En la cronología de José, el Espíritu Santo inspiró al escritor sagrado para que terminara diciendo: *“Que fue de Cainán, que fue de Enós, que fue de Seth, que fue de Adán, que fue de Dios”* (Lucas 3:38). También dice la Escritura que, *“en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y Aquel Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros...”* (Juan 1:1 y 14). Los cromosomas de la primera pareja vinieron por tanto del Original (quien es a su vez el Origen y Originador de todo), de Dios.

Ya entendimos que los cromosomas en la genética original de Adán y Eva estaban exentos del gene del pecado. Por eso estuvieron en estado de inocencia en todo el tiempo antes que comieran del fruto prohibido. *“Pues estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban”*. (Génesis 2:25). Los genes del pecado fueron concebidos posteriormente –repito– por medio de sus sentidos naturales, y en su turno nos los heredaron a todos nosotros.

Los cromosomas de las “copias” (Adán y Eva) se degeneraron. Pero los cromosomas del Original –el Verbo– quedaron inmaculados e intactos, guardados hasta el día en que, *“venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a Su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito a la ley”* (Gálatas 4:4). La innegable verdad con la que aquí nos confrontamos es entonces esta: Los cromosomas originarios aquí, de la humanidad del niño Jesús NO podían en lo absoluto venir de la raza caída, pecadora. La realidad por lo tanto, es que no vinieron de José ciertamente, pero tampoco vinieron de María.

### LOS CROMOSOMAS DEL NIÑO JESÚS

El cristianismo en su gran mayoría está entendido que ciertamente José, el esposo de María, nada tuvo que ver en la paternidad del niño Jesús. El relato bíblico es claro y explícito en este sentido. Lo que en este tema nos ocupa, en cambio, es la parte que tuvo María, como el vientre en donde se formó y por el que fue dado a luz el niño Jesús. Y la pregunta central es entonces: ¿Fue el óvulo de María, fecundado por el Espíritu Santo, el que dio origen al niño Jesús? ¿Podía ser posible que el niño Jesús hubiera sido originado por 23 cromosomas del Trono de Dios, y 23 cromosomas de una mujer que, aunque fue santa era miembro de la familia de la raza humana caída, pecadora, necesitada de un Salvador? (Lucas 1:46-47). ¡NUNCA!

Si la humanidad del Señor hubiera sido originada en la parte maternal, por los 23 cromosomas de María, entonces obligadamente hubiera tenido de ser mitad divino y mitad pecador. Al tener los cromosomas de María, forzosamente hubiera tenido de heredar la genética de pecado, y eso nunca sería posible. *“Porque -repito- tal Pontífice nos convenía Santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos”* (Hebreos 7:26).

La Sangre de ese Ser Humano Especial en el que *“Dios fue manifestado en carne”*, que a su tiempo tenía de ser sacrificado en la cruz cual el precio de expiación por todo el género humano, tenía indispensablemente que ser sangre limpia. Tenía que ser sangre pura, perfecta, sin mancha, inmaculada. Tenía que ser la sangre del Molde Original. Tenía que ser la sangre que estaba en el Verbo. ¡Tenía que ser SANGRE DE DIOS!

María, entonces, tuvo ciertamente un lugar único y

*Jesús”* (Filipenses 2:5).

Es una cosa muy común en nuestro medio ambiente el ser llevados por alguna de las cuatro actitudes siguientes:

- 1.-Poner toda la atención en lo espiritual y en lo divino, e ignorar lo material y lo humano.
- 2.-Espiritualizar o divinizar todo, incluso lo material y humano.
- 3.-Separar lo uno de lo otro al grado de ignorar la estrecha relación entre el mundo espiritual y el de la materia.
- 4.-Esta última es la más absurda y a la vez la más común: Materializarlo todo en dogmas, ritos, ceremonias, edificios, objetos, etc. La verdad es que hoy, por la voluntad del Creador, lo espiritual y lo material están entrelazados en forma indivisible, e incluso imposible para nosotros el definirlo. Esta verdad se aplica a la constitución de nuestro propio ser, que es una maravillosa combinación de materia y espíritu. ¿Cuánto más se aplicará entonces a nuestro Dechado Original, a *“Dios manifestado en carne”*, a la imagen y semejanza del cual somos nosotros hechos?

La Escritura llama al Hijo *“la Imagen (visible) del Dios (Espíritu) invisible, el Primogénito de toda criatura”*. (Colosenses 1:15) y *“el Principio de la creación de Dios”*. (Apocalipsis 3:14). *“El Hijo”, “El Verbo”, “La Imagen”*, es por tanto la manifestación visible y palpable de Dios. Es Dios mismo dando principio a todo lo que es la creación sujeta al factor *“tiempo”*, que a su vez también fue hecho al principio, y que al fin será también quitado (Apocalipsis 10:6).

*“En el principio”*, entonces, no solamente el Espíritu Eterno (El Padre) creó Su propio *“Cuerpo Celestial”* (El Hijo),

como Su madre que era, humanamente hablando.

Son varios los incidentes en los cuales se describe la actitud del Señor antes descrita: En el templo, siendo un jovencito de 12 años (Lucas 2:41-52). En las bodas de Canán (Juan 2:1-5). Cuando lo buscaba Su familia (Mateo 12:46-50). Estando en la cruz (Juan 19:25-27). Sabiendo mejor el Señor que está escrito: *“Honra a tu padre y a tu madre”* (Éxodo 20:12), ¿estaba Él deshonrando a María en los diferentes incidentes aquí citados? ¡No era posible tal cosa! Pues la verdad es que el Señor lo hizo todo perfecto, incluso *“no fue hallado engaño en Su boca”* y fue *“sin pecado”* (1 Pedro 2:22). La realidad es que el Señor Jesús como hombre, sabía desde temprana edad quién era Él. Sabía cuál y cómo era Su origen humano, y que Él mismo era aquel a quien se refiere la Escritura que dice: *“Sin padre, sin madre, sin linaje; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre”* (Hebreos 7:3). Por esa misma razón le dijo también a los fariseos: *“Vosotros sois de abajo, Yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, Yo no soy de este mundo”* (Juan 8:23).

Estando despiertos a la tremenda verdad aquí explicada, es posible entonces entender tanto las Escrituras citadas como otras muchas más, que al no tener la respuesta correcta, se tuercen y en vez de traer bendición, acarrear confusión y aun ruina espiritual. El Señor Jesús como hombre manifestó el carácter de Dios; los sentimientos genuinos de Dios a la imagen de los cuales hemos sido nosotros creados. Por eso es que ahora nosotros, los que hemos sido participantes de la restitución de la genética original perdida, se nos ordena imperativamente que debe de haber en nosotros *“este sentir que hubo también en Cristo*

exclusivamente honorífico entre todas las mujeres que hubo y ha habido antes y después de ella. Su lugar especial lo describe el ángel mensajero cuando le dice: *¡“Salve, muy favorecida! El Señor es contigo. Bendita tú entre las mujeres...”* (Lucas 1:28). Mas ella fue solamente el vaso, el recipiente que el Dios Eterno escogió para originar al Ser Humano que no era de aquí de la Tierra. Porque ciertamente que *“el primer hombre -Adán- es de la tierra, terreno -pecador- el Segundo Hombre, que es el Señor, es del cielo”*. (1 Corintios 15:47).

María fue el vientre femenino escogido por el Creador para dar forma a Su Imagen Humana, con la célula y sus 46 cromosomas, venidas del Trono mismo *“de la Majestad en las alturas”* (Hebreos 1:3). Su vientre fue cual “la incubadora” especial usada por el Eterno, para que se iniciara y se formara allí *“el Verbo de Dios”*. La sangre de ese vientre fue usada ciertamente para proteger y alimentar a aquel embrión primeramente, a aquel feto enseguida, y a aquel niño que a su tiempo fue dado a luz. Pero la sangre que se formó para empezar a correr por las venas de ese Ser Humano Especial, no tuvo absolutamente nada que ver con la sangre del vientre donde se originó, y en el cual estuvo todo el tiempo de la gestación.

Es el espíritu del engañador el que ha presentado ya por siglos a una María divina convertida blasfemamente en “la madre de Dios”. Mas a los originadores de esa *“doctrina de demonios”* (1 Timoteo 1:4) siempre les ha molestado un detalle que parece muy sencillo, y es el siguiente: En todo el curso de los cuatro Evangelios que narran la vida y ministerio terrenal del Señor Jesús, no se encuentra nunca el hecho de que el Señor le haya llamado “madre” a María. A raíz de ello, incluso, ha habido quienes han insinuado que el Señor no tenía respeto para María